

¿Quién dijo que no se puede?

Gala y Vero son dos buenas amigas, muy buenas amigas. Se conocieron en un hospital, en Sevilla. Entonces compartían habitación. Ya no, pero si quieres saber por qué tendrás que terminar de leer y no vale hacer trampas, así que quédate.

Compartían una habitación de hospital porque las dos tenían una pésima movilidad en las articulaciones inferiores y no se podían mover. Estaban allí recibiendo un tratamiento que era demasiado fuerte como para recibirlo en casa.

Su amistad siempre ha sido maravillosa, de las mejores que se pueden tener. Se respetan, se escuchan, pasan juntas momentos inolvidables... y todo en una minúscula habitación de hospital sin poder moverse de la cama, aunque el primer día que se conocieron parecía que no iba a ser así.

Vero estaba en su habitación de hospital, la 345. Estaba en una habitación de dos camas pero se había quedado sola porque a su compañero habían tenido que cambiarlo a otra habitación cuando su enfermedad había ido evolucionando hasta hacerse contagiosa. Pero, bueno, esta es otra historia, a lo que iba. Vero estaba con su madre y cuando entró el médico les anunció que la cama que estaba libre va a ser ocupada. A Vero no le hace ninguna gracia tener un nuevo compañero, aunque su madre está encantada de que Vero ya no vaya a estar sola cuando ella se tenga que marchar. El médico se va y antes de salir por la puerta les dice que dentro de dos horas, llegará la nueva.

Dos horas después llega Gala, la niña nueva. La madre de Vero y la madre de Gala se van a la cafetería, dejando a solas a las niñas para que hablen y se conozcan. Al principio el silencio es tenso e incómodo hasta que Gala lo rompe. Después de un rato de charla, las dos niñas se dan cuenta de que tiene muchas cosas en común: las dos tienen 16 años, viven en Sevilla, nacieron en enero, tienen un perro, les encanta leer, son aventureras... y las dos tienen la misma enfermedad. Cuando las madres vuelven, descubren alegres el ambiente agradable y lleno de risas que han creado las chicas.

Así fue como se conocieron Vero y Gala.

Dos meses después, las dos amigas eran inseparables. Se habían dado cuenta de lo buena que era la compañía mutua. También se dieron cuenta de que a ninguna de las dos les había hecho mucha gracia compartir habitación, pero ahora la idea de estar casi las 24 horas del día juntas les encanta. Y ahora de una vez por todas vamos a trasladarnos a dos meses después.

Un día, Gala y Vero conversan sobre divertidos temas de música, mientras esperan al médico. Un médico de guardia entra en la habitación y les anuncia que el especialista se va a tener que retrasar una hora. Como ya han hablado de todas las canciones que les gustan, deciden hacer los deberes que les ha mandado el profesor que va a darles clases al hospital. Una hora después, las niñas ya han terminado los deberes. Segundos más tarde entra el médico. Pasan un rato agradable hablando con él y este les comenta que en unos cuatro meses podrán volver a caminar, saltar y correr como lo hacían antes. El médico se va y las dos amigas muy ilusionadas se ponen a hablar de cómo será volver a andar, saltar, correr...

De repente, mientras están hablando, Gala escucha cómo su amiga empieza a hablar de forma incoherente, no entiende nada de lo que dice, Vero parece que está delirando. Gala se asusta mucho y llama rápidamente a las enfermeras. La habitación se llena de médicos y en unos segundos se la llevan. Una hora más tarde acuden dos médicos a la habitación y anuncian que Vero está bien, pero que sufre un brote muy raro de alzhéimer, nunca visto hasta entonces en un paciente tan joven porque la enfermedad afecta principalmente a personas mayores. Gala escucha que poco a poco irá perdiendo la memoria hasta no recordar ni cómo se llama. Uno de los médicos afirma que ese tipo de alzhéimer tiene alguna posibilidad de cura pero es casi imposible que eso suceda.



En otra parte del hospital, tres horas más tarde, Vero despierta. Lo primero que hace es mirar a su derecha y para su sorpresa no ve a Gala. Le pregunta a una médica que está a su lado y también le pregunta qué ha pasado, donde está, por qué no recuerda nada desde hace tres horas y dónde está su madre. La médica le explica que está en otra habitación y que va a tener que estar una semana sin ver a Gala. También le explica dónde está, porque está allí y termina diciéndole, antes de salir por la puerta, que su madre llegará en unos minutos. Vero, más tranquila, le da las gracias a la enfermera y espera la llegada de su madre, que llega rápidamente.

Esa semana fue muy dura para las dos amigas, sobre todo para Vero, que no recordaba a sus antiguas amistades, dónde vivía, por qué estaba allí, por qué no se podía mover... no recordaba casi nada. Pero bueno, aunque fue muy larga, por fin pasó la semana y se pudieron ver y estar juntas de nuevo. A Gala, Vero le parecía un poco extraña porque no recordaba muy bien sus conversaciones ni sus confidencias ni su nombre pero siguió tratándola con el mismo cariño de siempre.

Pasaron tres semanas, tiempo suficiente para que Vero perdiera la memoria casi por completo. Para sorpresa de los médicos, solo se acordaba de su amiga Gala y del día en el que se conocieron. Su familia y amigos estaban muy preocupados. El médico decía que había muy pocas posibilidades de que la enfermedad remitiera y que llegaría un momento en que Vero no recordaría nada de nada, hasta se le olvidaría hablar, comer, reír... Aunque sonríe cuando oye hablar a su amiga, Vero cada vez está más callada y Gala cada vez más triste. Esta tristeza hizo que la enfermedad de Gala no mejorara, al contrario, cada vez podía moverse menos. La llevaron a otra habitación para iniciar otro tratamiento y Vero se quedó sola.

Desde que se fue Gala, Vero dejó de hablar, lo poco que hablaba. Un día su madre observó que se retorció de dolor y se llevaba las manos a los oídos. Un fuerte pitido le estaba provocando un ataque. Cuando los médicos consiguieron parar el pitido y el dolor, Vero empezó a llorar y por un momento a la madre le pareció oír a su hija decir algo aunque no le hizo mucho caso. Vero estaba triste, muy triste pero, sorprendentemente, había empezado a recordar por qué estaba allí, cómo se llamaba, recordaba a su madre, a sus amigos, a sus abuelos... así se lo dijo a su madre y esta se quedó petrificada. Llamaron a los médicos y estos le hicieron preguntas, test, interrogatorios, le mandaron leer, escribir... Vero volvía a ser ella, sin embargo no estaba tan contenta como debería estarlo, ¿Dónde estaba su amiga? Necesitaba verla, necesitaba oír su voz. Dejar de oír su voz era lo que la había curado. Los médicos le resolvieron rápido esa duda. Gala estaba en una habitación de observaciones y mañana por la mañana volverían a estar juntas. Mientras tanto, en la otra habitación, Gala despertó y se encontró con su madre que le contó cuál era su estado. Este no era muy bueno, tardaría un mes más en poder andar y se quedaría toda la noche en esa habitación. Le cuenta también el estado de Vero y su amiga se ilusiona tanto que rompe a llorar.

Al día siguiente, entre varios médicos sientan a Gala en una silla de ruedas y se la llevan. Cuando entra en su antigua habitación se le ilumina la cara al ver a Vero. La tumban en su cama y los médicos se van. Quedan las dos amigas y las dos madres. Vero pregunta por todo lo que había pasado esas semanas y Gala comienza a contarle todo lo que ella sabe, pero unos minutos después tiene que seguir la madre de Vero porque a Gala se le han llenado los ojos de lágrimas. Cuando terminan de contar la historia es la enferma la que se echa a llorar.

Ya más tranquilas, las dos amigas llegan al acuerdo de intentar caminar antes de dos meses. Con ayuda de sus madres y de los médicos, día a día y poco a poco lo van intentando. El primer día no va muy bien porque casi ni se pueden levantar de la cama pero al cabo de dos semanas ya caminan con ayuda y poco a poco lo van haciendo solas. Los médicos, asombrados, deciden darles el alta un mes después.

Después de un mes lleno de consejos, risas, lágrimas, pasos, aventuras, historias vividas, confidencias... llegó el día en el que Gala y Vero se iban a marchar del hospital. Alegre por un lado y muy triste por otro porque ese día las dos amigas se iban a despedir para siempre, o eso pensaban ellas. Gala se quedaba en Sevilla, pero Vero se mudaba a Francia con sus padres. El momento de decir adiós fue muy complicado, ninguna sabía cómo reaccionar, cómo romper el silencio que se había impuesto y tampoco sabían cómo contener las lágrimas. Pero el tiempo pasaba y tenían que decirse adiós. Un médico entró en la habitación del hospital y les anunció que ya se tenían que ir. En ese momento sí llegaron las lágrimas.

El momento de la despedida fue muy duro para ambas. Parecía un adiós definitivo. Pero yo no querría que su historia se acabase aquí, ellas pensaban que no se iban a volver a ver...pero ¿y si nos adelantamos unos años y nos detenemos cuando Gala y Vero tenían nada más y nada menos que 22 años?

Tarde soleada, sin nubes... típico principio de cualquier historia. Pero esa tarde no era así, estaba nublado, iba a empezar a llover... no apetecía nada salir a la calle. Pero en una zona desierta de Sevilla, una chica iba caminando sin rumbo, pensando en sus cosas y... sí, esa chica era Vero. Había vuelto hacía unos meses de Francia. Desde que llegó llevaba días caminando por Sevilla con la esperanza de encontrarse algún día con Gala. Mientras tanto, se iba preguntando si Gala habría cambiado, cómo sería ahora... Un día vio a una chica que iba a entrar en una casa y reconoció esa cara al instante. Fue corriendo hacia ella y al descubrir a Gala la abrazó muy fuerte. La alegría de Gala fue inmensa. Juntas entraron en la casa y se pusieron a hablar de los viejos tiempos, de cuando estaban en el hospital, de lo que sufría la gente en esos lugares, de la extraña enfermedad que había sufrido Vero y hablando y hablando llegaron a la conclusión de que las dos querían ayudar a la gente que sufría esa misma enfermedad, el alzhéimer.

Sin pensárselo dos veces se pusieron manos a la obra. Hicieron carteles, papeletas, anuncios en internet y en la radio, una página web... toda una auténtica locura. Recordaban lo que le habían dicho los médicos, que ellas eran las personas más fuertes que habían conocido y que si se proponían algo no dudarían en hacerlo, porque lo iban a lograr. Vero se quedó a vivir en casa de su amiga, para poder seguir adelante con el proyecto.

Pasaron dos meses y ya habían conseguido su propio local, donde hacían reuniones, ayudaban a gente asustada por la enfermedad, daban ayuda psicológica y también dinero a quien le hacía falta... y lo más importante, escuchaban y entendían a todo tipo de personas que iban allí por causa de esa terrible enfermedad. Convirtieron esa dedicación en su trabajo. Habían dejado sus estudios para empezar otros nuevos relacionados con la psicología, con la ayuda a los enfermos... y nunca nunca habían estado tan contentas y orgullosas.

No ganaban tanto como en otro tipo de trabajo, pero ganaban lo suficiente. Eran felices, ayudaban a la gente, trabajaban en lo que les gustaba, tenían apoyo no solo de su familias si no de mucha gente. Sus enfermedades quedaron en el pasado y no volvieron a aparecer y recordaban el día en el que se conocieron como si fuera ayer mismo. ¿Qué más podían pedir?

Lo sé, lo sé... esta puede ser una historia poco real (es más maravillosa que real), pero lo que quería plantear, y espero haber conseguido, es que una enfermedad te puede cambiar la vida, para bien o para mal, pero nunca te va a impedir ser una persona maravillosa que ayude a los demás. Si has tenido una enfermedad no te quedes anclada en su recuerdo, tira hacia delante y haz que tus experiencias sirvan para los demás. Y si la tienes ahora, lucha por superarla pero que no te impida contarles a otras personas tu situación.

Se puede ayudar con cualquier cosa. A lo mejor estás haciendo algo y ni sospechas que estás ayudando a mucha gente. Porque solamente con un granito de arena que pongas puedes ayudar .

El alzhéimer es una enfermedad que no tiene cura, pero eso no significa que no puedas ayudar a esas personas que la sufren. Hoy en día el alzhéimer no tiene cura, pero ¿y si se encuentra?

Creo que ya ha quedado claro pero ¿pierdes algo ayudando a los que lo necesitan? ¿pierdes algo intentando conseguir algo aunque parezca imposible?

FIN

Paula Rodríguez Benito ☺